

# CRONICA

## Cuba

### LA SOCIALIZACION TAMBIEN TIENE SUS ENEMIGOS

La apariencia externa de seguridad que continúa adquiriendo el régimen de Fidel Castro, para muchos ciudadanos equivale a perder las esperanzas de un próximo cambio de rumbo político. Por el relato directo de un matrimonio recién emigrado de aquella isla, sabemos que, a pesar de los descontentos, una parte del pueblo está incondicionalmente al lado de Fidel Castro, coreando así una postura que en otras circunstancias no hubiera durado los siete años que tiene de vida el castrismo.

El dirigente cubano se las está ingeniando para hacer participar al pueblo en la maraña de la revolución, cosa que ya ha conseguido en gran parte a través de los CDR (Comités de Defensa de la Revolución) y los Tribunales Populares. Los CDR son una especie de policía civil que controla los movimientos de los vecinos de cada manzana de casas. Los Tribunales Populares funcionan por distritos, con amplias atribuciones, pudiendo condenar, incluso, a varios años de cárcel.

Entre los atractivos y mejoras populares introducidas por Fidel Castro en Cuba figuran la enseñanza gratuita en todas las escalas educacionales, y la gratuidad también en los espectáculos de masas, la práctica de cualquier deporte y el teléfono público. Una de las medidas que también le ha valido adeptos ha sido, sin duda, la socialización de todos los medios de producción, que ahora se encuentran en manos del Estado, y la entrega a cada familia de la casa donde vive.

Pero, a pesar de estas mejoras, desde luego reales, el fondo permanece turbio, tanto como para obligar a 1.500.000 cubanos, por lo menos, a dejar trasladarse a USA. Desde que Fidel Castro se hizo con el poder, han abandonado la isla unos 600.000 cubanos, a un ritmo aproximado de 3.000 por mes. El número sería mayor si los medios de transporte empleados tuvieran más capacidad y fueran más numerosos.

Cuando un ciudadano decide salir de la isla, el primer paso es siempre la petición del pasaporte. En este acto, el aspirante a salir del país renuncia a todos sus bienes y al trabajo que ocupa. No podrá volver a trabajar, y por tanto tampoco a ganar dinero, mientras espera el turno de salida. Un inspector del gobierno se encarga de realizar un inventario completo de los bienes para que no se puedan vender durante el período de espera.

De todo cuanto poseían, los emigrantes sólo pueden llevar con ellos un paquete de 30 libras, unos 13,600 kilos, compuesto por ropa de uso personal, porque cualquier otra mercancía se queda en la aduana. No se permite sacar del país más piel que la de los zapatos, ni más adorno exterior de algún valor que la alianza si no es muy lujosa.

Hasta el presente, en Cuba se podían adquirir en venta libre el pan, el azúcar y los huevos. Desde hace unas semanas, el pan se ha empezado a racionar, y el resto de los alimentos continúan acentuando cada vez más su escasez. Los primeros años de la revolución se podía adquirir cualquier alimento teniendo dinero, pero ahora eso no es posible, aunque se tenga.

El vestido se encuentra también racionado, y en el caso de los zapatos sólo se pueden adquirir un máximo de dos pares por año, más uno de los llamados playeros. La ropa es mala y se despacha por riguroso orden de cartilla.

En el ambiente laboral, la llegada de Fidel Castro ha supuesto una mayor severidad en los horarios de trabajo. Las empresas que antes tenían establecida la semana inglesa han sido obligadas a trabajar seis días de la semana a ocho horas diarias.

Los empleos menos pagados son los de nueva creación, y con frecuencia los que ocupan los líderes del pueblo, sobre todo los más allegados a la masa, para que ésta tome ejemplo de austeridad. En este sentido, Fidel Castro se cuida mucho de dar un aire de moderación a los gastos de la revolución. Es importante que la masa, una vez más, crea que es dueña de la situación.

## **España**

### **SE REDUCE CONSIDERABLEMENTE LA EMIGRACION**

En los seis primeros meses del presente año, España ha lanzado a Europa 18.771 emigrantes, 10.021 en el primer trimestre y 8.750 en el segundo. Aunque tales cifras se refieren exclusivamente a emigrantes «asistidos», esto es, canalizados a través del Instituto Español de Emigración, son indicadores de una considerable reducción en el número de los emigrados.

Para no trazar una figura errónea del actual panorama español en lo que se refiere a la emigración, conviene tener en cuenta que las cifras aquí manejadas, por tratarse de números muy próximos a nosotros, y aún no complementados con otros procedentes del extranjero, sólo se refieren a la emigración oficial o asistida, la controlada por el I. E. de E. Las cifras de emigración real pueden calcularse, aproximadamente, teniendo en cuenta que la emigración no controlada de españoles supone de un 40 a un 50 por 100 para el caso de Francia, y de un 20 a un 30 para otros países.

En los últimos tres años, la emigración española a los países europeos, la llamada «continental», ha descendido, aproximadamente en más del 63 por 100, según los avances provisionales que ahora se conocen. En el primer trimestre del presente año, salieron de España 10.021 emigrantes, como ya dijimos antes, de los cuales 8.394 fueron varones y 1.627 mujeres. El destino de los emigrantes fue fundamentalmente a Suiza (6.616),

Francia (2.273) y Alemania (904). El origen de los emigrantes se divide práctica y casi exclusivamente entre trabajadores del sector primario, con un total de 3.915, y peones industriales y artesanos, con 4.350. Las tres provincias que han dado en este trimestre mayor número de emigrantes han sido: Granada con 973, Orense con 948 y La Coruña con 812.

Los datos referentes al segundo trimestre del año actual, que suele ser el que más salidas registra, indican de nuevo un retroceso en las cifras. El total de emigrantes en este trimestre ha ascendido a 8.750, repartidos en 6.682 varones y 2.068 mujeres. Los principales países de destino han sido: Suiza con 4.748, Francia con 2.518, Alemania con 813 e Inglaterra con 420.

En cuanto a la distribución por provincias, los datos de este segundo trimestre se integran con 1.337 de Orense (856 varones y 481 mujeres), 667 de La Coruña (480 varones y 187 mujeres), 595 de Granada y 519 de Cádiz, además de otras pequeñas cifras referidas a distintas provincias. Como siempre, la profesión de estos emigrantes en España se centraba en el sector primario con 2.643 varones y 169 mujeres, y el de peonaje y artesanos, con 3.254 varones y 307 mujeres. El resto de ocupaciones arroja una cifra de escasa importancia.

Comparando los 18.771 emigrantes de la primera mitad del presente año con las cifras de 1964, año «cumbre» en la emigración continental, nos encontramos ante una reducción de más del 63 por 100. En este año cumbre de 1964 se sabe que la emigración real fue de 192.999 personas, y la asistida solamente de 102.146, lo que equivale a decir que, en aquel año, 90.853 trabajadores cogieron el tren y se presentaron en un país europeo a buscar trabajo por su cuenta y riesgo, sin el respaldo del I. E. de Emigración.

Se observa que las cifras de emigración libre o no asistida son muy importantes. El año de 1965, el segundo en cantidad total de emigrantes al continente, las personas que se buscaron trabajo por su cuenta en Europa superaron a las que utilizaron los servicios del I. E. de E. Efectivamente, la emigración real de ese año ascendió a 181.278 emigrantes, de los cuales sólo 74.539 fueron asistidos.

## **Francia**

### **NUEVA ORDENACION SOCIAL Y SUBIDAS DE PRECIOS**

Como desagradable regalo de verano, los franceses se han encontrado a su vuelta de vacaciones con unas nuevas normas de seguridad social y un considerable aumento en los precios. De junio a septiembre han sufrido en aquel país los transportes, los alquileres, la electricidad, el gas, la gasolina, el vestido y los alimentos.

El gabinete del general De Gaulle, utilizando los plenos poderes que le fueron concedidos en materia económico-social, se ha apresurado a dictar las nuevas normas de seguridad social precisamente en una época de descanso general. Antes de tomar esta decisión, el Gobierno francés ha tenido muy en cuenta la ausencia de masas obreras, y su menor posibilidad de protestar en común, como las vacaciones estivales del Parlamento. De esta manera, los gritos de alarma se han reducido en los primeros momentos, los más peligrosos, a gargantas aisladas, con poca fuerza y escasos oyentes.

Pero la vuelta a la normalidad laboral se está dejando sentir ya de manera rotunda. Las grandes centrales sindicales han iniciado un diálogo apresurado con sus respectivas organizaciones para presionar al gobierno y obligarle a derogar las nuevas ordenanzas de seguridad social.

Aunque la meta de la derogación no es ni remotamente probable, el otoño-invierno que se avecina va a ser bastante movido en lo que se refiere a la actividad reivindicativa de los sindicatos. En un comunicado conjunto, la CGT y la CFDT han aconsejado que «todas las fuerzas opuestas a la regresión social deben organizar actividades de amplia envergadura, en proporción a las necesidades para derogar las ordenanzas concernientes a la seguridad social, y adoptar una política nacional común de sanidad, en la que el Estado asuma todas sus responsabilidades».

Uno de los periódicos sindicalistas franceses acaba de anunciar un plan de protesta nacional para los próximos meses al afirmar que «de la cólera a la acción no hay más que un paso»... Parece muy claro que la coyuntura actual francesa va a ser aprovechada por los sindicatos para mantener el fuego de la reivindicación durante el próximo curso. No hay que olvidar que, a pesar de los golpes de espectacularidad sindical, las masas laborales francesas se encuentran cada día más cerca del socialismo burgués centroeuropeo, moderado y fácilmente contentadizo.

Los artículos que más deploran los sindicatos en las nuevas ordenanzas (algunos grupos extremistas las han calificado de «ordenanzas de la anti-seguridad social») son los referidos al nuevo sistema de cotización social. Les ha parecido particularmente mal que entren en la cotización los pensionistas, cosa que antes no ocurría, porque tal obligación estaba reservada a los que realmente percibieran un salario por su trabajo.

Los trabajadores menores de sesenta y cinco años cotizaban hasta ahora el 6 por 100, sin un límite determinado. En el futuro tendrán que desprenderse del 6,5 por 100 hasta un tope de 1.140 F. al mes, y luego de 1 por 100 más. Los trabajadores de más de sesenta y cinco años cotizaban antes el 2 por 100, pero ahora, según el artículo 41 de la ordenanza 706, sólo saben que desde esa edad se les reducirá la cotización. Un decreto posterior establecerá la cantidad exacta.

La parte de cotización que correspondía pagar antes al empresario por cada asalariado a su cargo era del 28,5 por 100. A partir de ahora esa cantidad seguirá igual, pero tendrán que añadir un 2 por 100 pasando del límite de salario establecido. El derecho a las prestaciones familiares por enfermedad se adquiría antes con sólo haber trabajado sesenta horas en los tres meses precedentes. Tal posibilidad ha sido suprimida, a la espera de un decreto posterior que especificará el tiempo necesario.

Siguiendo en la línea de ofrecer ejemplos comparativos entre la ley de seguridad social recientemente establecida y la antigua, diremos también que las indemnizaciones diarias por enfermedad estaban fijadas por la ley en la mitad del jornal base, y que, a partir de ahora, tanto la Caja nacional como el ministro pueden disminuir la cantidad en función de los resultados financieros. Antes, un asegurado cualquiera podía adquirir un medicamento y serle posteriormente reembolsado su importe con una receta de su médico. Ahora, cualquier medicamento que se adquiera antes de visitar al médico no será reembolsado. Curiosamente, esta nueva modalidad que introduce el artículo 2 de la ordenanza 707 se parece bastante a la vigente en España. Efectivamente, el farmacéutico está obligado a anular el sello de todo producto que entregue, para que en el momento de despachar una receta sólo pueda retirar el público aquello que realmente le ha recetado su médico.

Antes también, las mujeres que no trabajaban tenían derecho automáticamente a las prestaciones familiares a partir de los dos hijos a su cargo. Tal disposición ha sido derogada en espera de un decreto posterior que determinará las categorías de las personas consideradas con incapacidad para trabajar. Las Cajas de la seguridad social eran antes mutualidades dirigidas libremente por los asegurados, aunque bajo el control del Estado. A partir de ahora se convierten en establecimientos públicos con carácter de administración, dependientes enteramente del Estado.

Como se ve, hay razones de sobra para que los inconformistas y los preocupados por la promoción social del trabajador se muestren molestos con las nuevas normas de la seguridad social. A pesar de los cinco millones de trabajadores que se van a beneficiar participando en los beneficios de sus empresas, el ambiente es contrario a la nueva política social del general De Gaulle. Como se sabe, las empresas de más de 100 trabajadores están obligadas a repartir los beneficios con sus empleados, aunque los cinco primeros años tal participación se deberá convertir en acciones de la propia empresa.

Aunque la medida es digna de elogios, no es difícil comprender por qué no supone un atractivo inmediato para los trabajadores, máxime si se tiene en cuenta que se trata de un ahorro obligatorio iniciado en unos meses que se caracterizan por la escasez de efectivo.

En fin, las nuevas ordenanzas de seguridad social han venido a convertirse en otro duro golpe para el prestigio del general De Gaulle. Además de ser acusadas de abusivas, las nuevas disposiciones se han bautizado con el calificativo de antidemocráticas. Y esta acusación, en Francia, afortunadamente, aún es grave.

## **Gran Bretaña**

### **UN PARTIDO LABORISTA QUE YA NO LO ES TANTO**

La oleada de paro que recorre Gran Bretaña ha obligado a decir al secretario general de los sindicatos británicos, Victor Feather, «que se sentía pesimista acerca de los acontecimientos que tendrán lugar en los próximos seis meses».

Como es sabido, la cifra de parados rebasó los 559.000 el pasado mes de agosto. Los cálculos del National Institute of Economic and Social Research prevén que tales cifras se convertirán en 750.000 en el próximo mes de febrero. La situación de la libra, por su parte, en peligro de constante devaluación, obliga al país a vivir en un momento socio-económico bastante crítico.

Algunos sectores, representados en el «The Observer», se inclinan por una nueva devaluación oficial, sobre todo de cara al exterior, con el fin de abaratar las exportaciones y hacerlas más competitivas, al tiempo que encarecería y dificultaría las importaciones. Mientras James Callaghan, ministro del Exchequer, continúa bailando en la cuerda floja, sin saber cómo resolver el difícil problema que heredó ya de su predecesor. En caso de producirse, esta devaluación sería la tercera importante desde 1913.

Wilson, que debe ser de los pocos ingleses que no parecen darle importancia al peligro de devaluación de la libra, se ha hecho cargo de la cartera de economía, en un intento de encauzarla por buen camino. El

semanario «Time» ha comparado este gesto de Wilson, un poco socarronamente, con aquel otro que llevó a Winston Churchill a hacerse cargo de la defensa británica en los días amargos de la segunda guerra mundial. El periódico londinense «Daily Mirror» ha escrito, por su parte, que «si Wilson consigue solamente el 75 por 100 del éxito pasará a la historia como un gran Primer Ministro. Si fracasa, la historia le tratará como a uno de los más grandes fracasados que han pasado por el número 10 de la calle Downing».

El ambiente de prudente espera que Wilson ha encontrado en los sectores socialmente más considerados del país, no ha tenido un equivalente por parte de los trabajadores. Estos no pueden olvidar que es precisamente el partido laborista el que está en el poder, con desconocidas ventajas para sus miembros más activos. Quizá por esto el poderoso Congreso de las Trade Unions ha desairado abiertamente al primer ministro, por no haberle pedido siquiera la dirección de su reunión anual, celebrada días pasados.

Desde hacía veinte años, los trabajadores ingleses no habían tenido un motivo tan claro para el descontento como resulta ser el del paro. Desde el exterior esta situación nos parece un tanto ridícula, sobre todo teniendo en cuenta el origen laborista del partido que hoy gobierna Gran Bretaña. Aunque quizá tuviera razón Wilson cuando dijo, recién subido al poder, que «una cosa era gobernar y otra estar en la oposición».

## **Oriente Medio**

### **EL PROBLEMA DE LOS REFUGIADOS ENTRE LOS ARABES Y LOS ISRAELIES**

La impaciente búsqueda de una solución a los problemas económicos y políticos iniciados en el pasado mes de junio, con la llamada «guerra de los seis días», desvían con frecuencia la atención de la angustiada situación de los refugiados.

Entre todos los problemas planteados en Oriente Medio después del encuentro armado del 5 de junio último, el de los refugiados es el que parece tener más difícil solución. El fracaso de la conferencia de Jartum ha sido un trampolín notable para romper con algunas posiciones tremendistas de los árabes, y aterrizar a un plano más realista y comercial, que pretende dejar las cosas en el lugar que ocupaban antes de la guerra. Por lo pronto, los grifos del petróleo se van a volver a abrir para los mercados occidentales. Los regímenes árabes tienen demasiados quebraderos de cabeza para dedicar una serena atención a la masa de familias refugiadas, muchas de las cuales arrastran el problema desde la instauración del estado de Israel.

Los 650.000 árabes huídos en el momento de anunciar la creación del estado de Israel y estallar la primera guerra con sus vecinos, se convirtieron después en 1.300.000. De ese total, 315.000 malviven en el golfo de Gaza, ahora ocupado por Israel, y otros 300.000, por lo menos, en Cisjordania. La cifra actual de refugiados es difícil de conocer por el movimiento de la población a través del tiempo y por las consecuencias inevitables de la guerra en el pasado junio.

Se sabe que los refugiados se apresuraban a declarar los nacimientos que se producían, y que procuraban callar las defunciones, para seguir

## CRONICA

recibiendo de la UNRWA (Organización de Refugiados y Trabajo de las Naciones Unidas) la asignación diaria de 1.500 calorías distribuidas en diversos alimentos. Después de la última contienda se calcula que huyeron de la Cisjordania unos 300.000, de los que regresaron unos 40.000, a pesar de haber presentado solicitud de regreso a través de la Cruz Roja Internacional unos 170.000.

Es fácil adivinar el problema humano de los refugiados, sobre todo de las mujeres y los niños, y aun de muchos hombres, que no comprenden la guerra, y que se sienten tan perjudicados por la derrota de unos como por la victoria de los otros. Su marcha del territorio ocupado militarmente por los judíos, equivale para ellos al abandono de sus hogares, sus bienes y su trabajo. Por el contrario, la permanencia bajo la estrella de Israel significa la sumisión a un estado extranjero, y el riesgo cierto de una discriminación racial representada, sobre todo, en los puestos de trabajo. Los patronos judíos prefieren la mano de obra de su propia raza, a pesar de que la árabe les resulta más barata.

Por ahora, Israel ha demostrado aparente buena voluntad de cara al exterior, presionado moralmente por la opinión pública mundial, aunque en el fondo no parece estar dispuesto a plantearse muy seriamente el problema de los refugiados.

**Eugenio A. FEIJOO**